



COLABORACIONES

EL DESCUBRIMIENTO DE LA PLACA

La inmensa mayoría, democráticamente hablando, estaba a favor de que la calle del Pozo Azul le fuera dedicada, como había acordado el Ayuntamiento, al ex alcalde don Fulgencio Malasaña y Malasaña. La casi totalidad de la buena gente de Castromacho de las Landas, pueblo serrano donde los haya, se sentía identificada con su Ayuntamiento y se disponía, alborozada, a asistir masivamente al acto del descubrimiento de la placa que iba a tener lugar en la mañana del domingo tras la celebración de la misa de once.

El reconocimiento del pueblo de Castromacho de las Landas a su ex alcalde se debía a que éste, en los años que estuvo al frente de la Corporación municipal, ocho en total, es decir, las dos veces que fue presentado como candidato por el PHPGS, Partido Hecho Para Ganar Siempre, vulgarmente conocido como el "siemprón", había conseguido enormes mejoras para la localidad, tanto en alumbrado como en abastecimiento de aguas, tanto en asfaltado de calles, la del Pozo Azul era una hermosura de vía pública, como en plantación de árboles, ornamento de fachadas e incremento de servicios sociales en pro de los parados, los pobres y los marginados; el Albergue Las Buenas Obras, asistido por religiosas de la Redondez, vulgo "hermanas redondas", era una muestra elocuente de lo mucho que había hecho don Fulgencio por la tierra que lo viera nacer.

Sin embargo, don Fulgencio Malasaña y Malasaña no contaba con la

mayoría absoluta, con la totalidad de la buena gente castromachoteña. Una selecta minoría, o sea, un cogollo de personas de ciertos niveles culturales, sabedores de los trapicheos, compadreos, tráficos de influencias, pucherazos, corruptelas, nepotismos, favoritismos, concesión de privilegios y demás abusos y requeteabusos del cargo, estaba en contra de que la calle del Pozo Azul le fuese dedicada al ex alcalde. Claro que, democráticamente hablando, no podía impedir que lo aprobado por el Ayuntamiento e inmensa mayoritariamente apoyado por el pueblo se llevara a efecto.

No obstante, pensaron concienzudamente lo que habrían de hacer para que aquella flagrante injusticia, aquel engaño manifiesto, de que un grandísimo carota, corrupto, deshonesto, cínico, sinvergüenza, tragoncete y "pringao" hasta el corvejón, encima tuviera con todos los honores dedicada una calle, la lustrosa del Pozo Azul, nada menos. Hasta ahí podíamos llegar, se dijeron.

Después de muchas noches en vela y de analizar una por una cuantas ideas les surgían para ver la forma más eficaz de reventar el acto del descubrimiento de la placa, los componentes de aquella selecta minoría encontraron algo que sería definitivo.

Como el Ayuntamiento de Castromacho de las Landas había pedido al vecindario que la placa fuera costeadada mediante suscripción popular, los selectos minoritarios se dirigieron presurosos a las oficinas municipales

para comunicar que ellos se hacían cargo del importe de la placa de mármol, de la cortinilla de terciopelo que la cubría antes del acto de su descubrimiento y de su montaje, comprometiéndose a que todo resultase brillante e inolvidable.

Y llegó tan señalado día. A la salida de misa de once todos los habitantes de Castromacho de las Landas se congregaron en la esquina de la calle del Pozo Azul que daba a la plaza. Presidían las autoridades. El Ayuntamiento en pleno, a cuyo frente iba el alcalde, Sergio Camándula, también del PHPGS; lógicamente estaba allí el joven cura párroco, don Bonifacio Buendía; no faltaba el comandante de puesto de la Guardia Civil, el cabo primero Eutimio Fernández de la Pre-gunta; y en una posición discreta y tratando de pasar desapercibido se encontraba el Delegado del Gobierno, don Cesáreo Rasca-Pica Costra.

Y llegó el esperado momento. Tras los discursos, o así, y tras la bendición de don Bonifacio, el interesado, todo orgulloso, procedía al descubrimiento de la placa de mármol que mostraba la siguiente inscripción: "Calle del Pozo Azul, dedicada a don Fulgencio Malasaña y Malasaña". Al terminar de descorder la cortinilla, don Fulgencio Malasaña y Malasaña sintió una tremenda angustia al ver cómo se hundía profundamente la baldosa de la acera sobre la que él se encontraba. Un mecanismo de mando electrónico minuciosamente preparado para la ocasión había logrado que el homenajeado ex alcalde desapareciera elegantemente para siempre.



DOMA, S.A

PINTURAS Y ACCESORIOS
PARA AUTOMOVIL

AUTORRADIOS
ANTENAS ALARMAS
CINTA DECORATIVA

PLAZA DE CUBA, 5
TELEFONO 22 63 97



COPAS
SOUVENIRS
CAFETERIA

Ctra. Circunvalación
(Junto Ermita del Valle) TOLEDO

**PIZZERIA
REYES CATOLICOS**



C/.del Angel, 23 TOLEDO